

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

S Sola-Morales, V Hernández-Santaolalla (2017): “Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 629 a 648.

<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1183/33es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2017-1183](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1183)

Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España

Voter Turnout and New Forms of Political Participation of Young People: A Comparative Analysis between Chile and Spain

Salomé Sola-Morales [[CV](#)] [[ID](#)] [[G](#)] Profesora Contratada Doctora de la Universidad Santiago de Chile (Santiago, Chile) - ssolamorales@us.es

Víctor Hernández-Santaolalla [[CV](#)] [[ID](#)] [[G](#)] Profesor Ayudante Doctor de la Universidad de Sevilla (Sevilla, España) - vhsantaolalla@us.es

Abstracts

[ES] **Introducción.** Esta investigación pretende explorar la relación entre la abstención electoral y las nuevas formas de participación de los jóvenes chilenos y españoles, así como la percepción acerca de la política y las formas de participación en la misma más relevantes para ellos. **Metodología.** Para ello se realiza un análisis comparado entre Chile y España, encuestando a una muestra de 928 universitarios entre 18 y 24 años. **Resultados.** Los datos muestran cierta desconfianza con el actual sistema democrático. Asimismo, mientras la participación electoral disminuye en ambos países, crecen otras actividades no convencionales –*offline* y *online*–. **Conclusiones.** En definitiva, los jóvenes solicitan una mayor participación en los asuntos políticos. Igualmente, aunque muchos utilizan las redes sociales como canales para informarse de la actividad de los políticos, este uso sigue siendo menor comparado con el seguimiento que se hace de otros personajes públicos.

[EN] **Introduction.** The objective of this research is to explore the relationship between the voter turnout and the new forms of participation of young Chileans and Spaniards, as well their perception about politics and the forms of participation which seem most relevant to them. **Methodology.** In order to do this, a comparative analysis between the two countries, with a sample of 928 university students between the ages of 18 and 24 is realized. **Results.** The data showed some distrust of the current democratic system. Additionally, while voter turnout decreases in Chile and Spain, other unconventional –*offline* and *online*– political activities increase. **Conclusions.** Definitively, young people are seeking greater participation as citizens in political affairs. Likewise, although many

students use social networks as channels to keep abreast of the activities of politicians, this use is still low compared to that of other public figures.

Keywords

[ES] Chile, España, abstención electoral, participación política, joven, nuevos medios de comunicación.

[EN] Chile; Spain; voter turnout; political participation; youth; new media.

Contents

[ES] 1. Introducción. 1.1. El caso chileno. 1.2. El caso español. 1.3. Objetivos y preguntas de investigación. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Formas de participación política. 3.2. Percepciones, motivaciones y sentimientos en relación a la política. 3.3. Nuevos medios de comunicación y participación de los jóvenes. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

[EN] 1. Introduction. 1.1. The Chilean case. 1.2. The Spanish case. 1.3. Objectives and research questions. 2. Methods. 3. Results. 3.1. Forms of political participation. 3.2. Perceptions, motivations and feelings in relation to politics. 3.3. New media and youth participation. 4. Discussion. 5. Conclusions. 6. References.

Traducción de **Francisco Uceda**, Universidad de Nueva York.

1. Introducción

El desinterés de los jóvenes hacia la política en las últimas décadas y, sobre todo, la alta tasa de abstención en las elecciones son temas de gran importancia (Carlin, 2006; O’Toole et al., 2003; Phelps, 2006; Skelton and Valentine, 2003; Wiseman, 2006), que evidencian que actualmente hay una posible “crisis” del sistema democrático occidental mundial (Alcántara, 1995; Bromley *et al.*, 2004; Crozier *et al.*, 1975; Pharr y Putnam, 2000; Phar *et al.*, 2000; Shields, 2006). La participación electoral, es decir, el voto, constituye una de las mayores evidencias de la buena salud de un sistema político (Miller, 1980; Payne *et al.*, 2002). No obstante, es preciso cuestionar y hallar las motivaciones socio-políticas y culturales de este supuesto desinterés generalizado. La cada vez más elevada indiferencia o rechazo de los jóvenes hacia el sistema político pone de manifiesto la necesidad de reflexionar y profundizar en las posibles causas de este fenómeno.

El trabajo de Anthony Downs sobre el problema de la abstención racional (1957) inició un debate que todavía continúa a día de hoy. En este sentido, ¿puede la abstención electoral ser vista como una elección racional individual o, por el contrario, tratarse de una crisis cívica global? Por ello es necesario revisar el significado del concepto de participación política más allá del tradicional voto electoral. Como es evidente, pueden existir muchas razones por las cuales los jóvenes no van a votar y existe una amplia literatura científica internacional al respecto que propone posibles causas y motivaciones (Carlin, 2006; Delli, 2000; Heath, 2007; Kimberlee, 2002; O’Toole *et al.*, 2003; Pacheco, 2008; Wilkinson and Mulgan, 1995). Sin embargo, cada país tiene sus particularidades propias y aún existen muchos interrogantes sin resolver.

Por ello, la abstención debe ser analizada en relación con una serie de variables explicativas de diferente naturaleza (Sáez, 1998), tales como: país de residencia, edad, educación, estatus socio-económico, ideología y género. De hecho, algunos organismos como la Economist Intelligence Unit o Freedom House han comparado los diferentes sistemas y su respectiva calidad democrática en varios países e incluyen la participación política como una de las variables clave. En relación a la ideología, por ejemplo, se ha afirmado que se trata de uno de las motivaciones para la abstención,

especialmente en países que tienen una fuerte afiliación partidista (Anduiza Perea, 1999; Boix and Riba, 2000; Justel, 1995). Esto no quiere decir que ser de derechas o de izquierdas condicione el voto, pero sí que en algunos contextos puede haber ofertas políticas que no son igual de satisfactorias para la izquierda que para la derecha (Barreiro, 2002). El género es otra variable clave a la hora de abordar la relación entre abstención y participación (Vasallo, 2012). Sin embargo, presenta nuevos retos teóricos y metodológicos (García Escribano and Frutos Balibrea, 1999). Dada la dominación patriarcal y la preponderancia de la cultura masculina, podría ser inferido un nivel más fuerte o débil de participación femenina. De hecho, algunos investigadores han categorizado la participación femenina como anónima y con fines altruistas (Astelarra, 1990). No obstante, algunas investigaciones empíricas han demostrado que estas variaciones son insignificantes (Norris, 1991). Por tanto, es necesario realizar mayores investigaciones y cada caso tiene que estar analizado independientemente atendiendo a sus particularidades propias.

La participación política hace posible el ejercicio de la ciudadanía (Marshall y Bottomore, 1998) y permite tomar parte en los asuntos institucionales y sociales (Merino, 1996) pero, además, implica un ejercicio de control y moderación del poder que ostentan los representantes (Guillen *et al.*, 2009). Precisamente, por este motivo, es importante concebir la participación como un conjunto de prácticas que van más allá del voto electoral y entre las que se podrían encontrar por ejemplo: la adscripción a cualquier tipo de asociación cívica, la militancia en partidos, la participación en una movilización estudiantil, manifestación o protesta, la creación de una página web o la participación en un foro de Internet o red social, por citar solo unas pocas. De hecho, la participación, sea del tipo que sea está en el corazón de la democracia (Verba *et al.*, 1995). Además es un buen indicador de bienestar y de la madurez del sistema democrático mismo (Gerodimos, 2010; Gerodimos y Ward, 2007). Esta implica, a su vez, el desarrollo de un buen concepto de ciudadanía el cual necesariamente implica: compartir responsabilidades, involucrarse con la vida pública o preocuparse por las cuestiones de interés general.

Justamente, algunos autores han indicado que al mismo tiempo que baja la participación electoral se expande otro tipo de actividades políticas no convencionales, pero más acordes con la forma de experimentar la vida colectiva y las formas de participar en la política (Norris, 2002). La investigación acerca de la participación es un fenómeno multifacético (Teney and Hanquinet, 2012). El compromiso político está actualmente dividido en varios tipos: “participación convencional” versus “participación no convencional” (Contreras-Ibáñez *et al.*, 2005; Delfino *et al.*, 2007; Goldstone, 2003; Heaney and Rhodas, 2006; Maravall, 1981; McFarland and Thomas, 1996; Milbrath, 1965); individual “institucionalizada” versus “no-insitucionalizada” (Ganuza and Francés, 2008; Hooghe and Marien 2013); o online versus offline (Dahlgren, 2011; Gibson and Cantijoch, 2013; Kim *et al.*, 2016; Resina de la Fuente, 2010; Visers, 2014; Zarzuri, 2005). Sin embargo, no hay consenso teórico sobre estas categorías que actualmente están cambiando.

De hecho, Internet ha comenzado a transformar la vida política (Cotarelo y Crespo, 2012; Chadwick, 2013) y a tener un gran impacto en la democracia (Barber, 1998; Hacker and Van Dijk, 2000; Hagen, 2000; Pal, 1997; Subirats, 2002). Así mismo, el papel cada vez más relevante de los nuevos medios de comunicación entre los jóvenes ha llevado a un debate sobre la potencialidad de Internet como medio de comunicación político que incentiva la participación juvenil (Anduiza Perea *et al.* 2000; Banaji and Buckinjam, 2010; Colombo Villarrasa, 2007; Cotarelo and Crespo, 2012; García Galera and Hurtado, 2013; Gerodimos, 2010; Hill and Hughes, 1998; Karakaya, 2005; Rudenko, 2009; Sampedro, 2011; Shadrin, 2000; Sirkkunen and Kotilainen, 2004; Ugarte, 2007; Ward 2005).

En lo que se refiere a los estudios precedentes hay numerosas aproximaciones al vínculo entre juventud, nuevos medios de comunicación y participación política (Coleman, 1999; Coleman and Rowe, 2005; Collin, 2008; Dahlberg, 2001; Gerodimos, 2010; Robles, 2006), que combinan análisis

teórico y empírico. Si bien en el ámbito español hay estudios concretos que han focalizado en el comportamiento electoral de los jóvenes (Mateos y Moral, 2006) o en el vínculo entre Internet, juventud y política (Autor, 2015; Rubio-Gil, 2012; Subirats, 2015). Investigaciones empíricas recientes –sobre todo, en Europa– han cuestionado la relación entre la confianza en la política y las nuevas formas de participación y han remarcado la importancia de variables como el estatus socio-económico o educativo (Dejaeghere y Hooghe, 2006; Thijssen *et al.*, 2016). Sin embargo, aún existe una falta de investigación empírica que analice las causas de la abstención de los jóvenes en relación con sus nuevas formas de participar en la política en relación con las nuevas formas de participación en España y Chile. Del mismo modo, hay una ausencia de estudios comparados sobre la vinculación entre las motivaciones cívicas de los jóvenes y sus formas de participar en la política, hecho que evidencia la necesidad de seguir profundizando en estas aristas.

En definitiva, con el fin de tratar de comprender plenamente las causas de la abstención electoral y poder profundizar en las nuevas formas de participación, se obtendrán los resultados más sólidos y convincentes de los que extrapolar el análisis de las posibles alternativas políticas en el caso chileno y español. Para ello se han explorado los siguientes cuatro puntos, que darán las claves para entender la posible “crisis” de la participación en los dos países estudiados: 1) Formas de participación política (convencional versus no-convencional y offline versus online), 2) Percepciones, motivaciones y sentimientos asociados a la política, y 3) Nuevos medios de comunicación y participación juvenil.

1.1. Contexto chileno

Desde hace décadas en Chile existen unos índices de abstención electoral muy elevados. Concretamente, desde 1989 se ha registrado una baja sostenida en la participación electoral especialmente entre los jóvenes según la “Auditoría de la Democracia”, 2014, realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Justamente, en la pasada elección para alcaldes en 2012, por ejemplo, un 44% de la población no fue a votar y un 3% votó nulo o blanco según la “Auditoría a la Democracia”, 2012, realizada por el Centro de Estudios Públicos (CEP). Pero lo más curioso es que dentro de este 44% de no-votantes la mayoría eran jóvenes de entre 18 y 24 años (69%) y adultos jóvenes de entre 25 y 34 años (61%). Precisamente, no se trata sólo de que exista un 47% de la población que manifiesta su descontento con el sistema político y no participa en la política el día de las elecciones, si no que además, esta población es muy joven, lo cual es un indicador muy preocupante.

La abstención está vinculada teóricamente con el nivel socio-económico. De hecho, concretamente en la Región Metropolitana, las comunas con mayores niveles de abstención para las elecciones presidenciales del año 2013 fueron: Puente Alto (66,30%), Alhue (67,80%) y La Pintana (65,45%), comunas de bajo nivel socioeconómico. Sin embargo, la pregunta verdaderamente relevante que debería de plantearse aquí es si el hecho de no votar implica una desafección o desinterés hacia la política en sí. Si esta afirmación fuese cierta habría que cuestionar también ¿cuáles son los motivos por los que en un sistema democrático la política no interesa a los jóvenes? Esta apatía y desinterés puede deberse a una ausencia de políticas participativas o a un mal funcionamiento generalizado del sistema electoral mismo, pero también puede estar relacionada con una mala información proporcionada por los medios de comunicación masivos o por un uso ineficiente de los nuevos medios de comunicación.

Si bien existen numerosos académicos que han analizado las posibles motivaciones diversas de la desafección política y la apatía hacia el voto en el caso chileno (Madrid, 2005; Parker, 2000, 2003; Torcal, 2001; Toro, 2007) existen menos aproximaciones que traten de averiguar si este desinterés es hacia el sistema electoral o hacia la política como fundamento antropológico. Precisamente, en el

caso chileno, varios investigadores han analizado la situación del sistema político y manifestado sus limitaciones intrínsecas (Garretón, 1990, 2002; Mayol, 2012; Mayol and Azócar, 2011; Moulian 1997). Otros han cuestionado si la participación política debe ser entendida más allá de lo meramente institucional (Mardones, 2014). Quizás, por eso, la abstención puede ir unida a sentimientos de desafección, motivados por la ineficacia de las instituciones, falta de confianza en los políticos o alienación (Montero *et al.*, 1999; Torcal, 2001), fenómenos que es preciso seguir explorando en profundidad.

Como todo estudio acerca de la participación electoral chilena se puede ver sesgado por el sistema electoral mismo –ya que en Chile existió el voto obligatorio hasta 2013, y puede ser un obstáculo para medir la participación (Altman, 2004; Fuentes and Villar, 2005; Huneus, 2005; Navia 2004; Toro, 2007)– se partirá de una concepción de la participación más extensa y completa. En este contexto, cobra más valor la idea de que la democracia no se trata solo de votar. Justamente durante décadas muchos ciudadanos chilenos han visto el hecho de votar como una obligación impuesta, hecho por el que, en ocasiones, preferían rechazar para evitar multas o tener que desplazarse o viajar para poder votar. No obstante, con voto obligatorio como con el voluntario, los índices de abstención se han mantenido siempre bajos entre los jóvenes chilenos.

1.2. Contexto español

A semejanza de lo ocurrido en Chile, en España la abstención electoral se ha convertido en un importante problema. Así, por ejemplo, en los comicios municipales de mayo de 2011 se registró un 33,8% de abstención, según queda recogido en la página del Ministerio del Interior de España. Por su parte, en las elecciones generales celebradas en noviembre del mismo año, el índice de abstención fue del 31,1%, a pesar de que un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas publicado en octubre señalaba que el 83,6% de los encuestados acudiría con una alta probabilidad a las urnas (CIS, 2011a). En cualquier caso, el mayor índice de abstención se obtiene cuando se trata de decidir a los representantes en el Parlamento Europeo. Al respecto, en las últimas elecciones celebradas el 25 de mayo de 2014, el 56,2% de los ciudadanos con derecho a voto no acudieron a las urnas. No obstante, más allá del reducido volumen de participación, lo cierto es que dichas elecciones significaron un punto de inflexión en la democracia española, ya que dejaba atisbar la ruptura del bipartidismo. De esta forma, el sorpresivo avance de Podemos como fuerza política parecía ser una respuesta a las quejas mostradas por un amplio sector de la ciudadanía, decepcionados con la gestión de los demás partidos (Urquizu, 2015). Al mismo tiempo, los propios responsables políticos se daban cuenta de que estaban llegando nuevos tiempos, que requerían nuevas caras. El día posterior a las elecciones al Parlamento Europeo, Alfredo Pérez Rubalcaba presentó su dimisión como líder del Partido Socialista Obrero Español, mientras que Juan Carlos I abdicaba de la corona una semana después (Díez, 2014).

Regresando al problema de la abstención, esta ha sido tradicionalmente asociada al estatus socio-económico. Al respecto, si bien es cierto que las diferencias no son tan extremas como en otros países (Gallego, 2013), lo cierto es que las clases medias y altas sí parecen tener un mayor índice de participación en España, según se observa en los datos obtenidos de las encuestas post-electorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS, 2011b, 2014). Por su parte, respecto a la edad, cabe señalar que, de forma parecida a lo ocurrido en el caso chileno, esta sigue siendo más significativa en el caso de los jóvenes menores de 30 años (Alconchel, 2011; Francés García and Santacreu Fernández, 2014; Mateos and Moral, 2006; Serrano and Sempere, 1999), a semejanza de lo que ocurre, igualmente, en la mayoría de países europeos (Anduiza Perea, 2001; Laiz Castro, 2011). Aunque no se puede descartar que esta desafección esté influida por ciertas características propias de este segmento de edad (Martín Hernández, 2006), esta parece ser una consecuencia de la alta desconfianza de los jóvenes hacia el sistema democrático actual (Francés García y Santacreu Fernández, 2014) –que no hacia la democracia como régimen político–, independientemente de que

la mayoría siga viendo el voto como un deber cívico y moral. Esta idea queda afianzada por el hecho de que, si bien este segmento de población es el que menos acude a las urnas, también es el que más interviene en formas de participación no convencionales como manifestaciones o protestas. Es decir, como rechazo a la oferta política tradicional, los jóvenes españoles se alejarían de los mecanismos más institucionalizados de participación política, pero sin dejar de participar activamente en la vida política nacional. Por tanto, no se puede afirmar que los jóvenes españoles no estén interesados en la política, sino que la conciben de diferente forma. De esta forma, frente a la participación en las urnas o la afiliación a los partidos tradicionales, prefieren llevar a cabo otras acciones que consideran más eficaces, así como acercarse a determinadas organizaciones políticas que propongan “romper”, por ejemplo, con el actual sistema de partidos (Francés García y Santacreu Fernández, 2014).

1.3. Objetivos y preguntas de investigación

El objetivo general de esta investigación es conocer los motivos por los cuáles los jóvenes chilenos y españoles parecen no estar interesados por la política. Para ello, se analizan cuáles son las percepciones acerca de la política y las formas de participación más relevantes de los jóvenes y se evalúan cómo los nuevos medios de comunicación están transformando las formas de participar. Específicamente, este artículo busca responder a las siguientes preguntas de investigación:

P1: ¿Cuáles son las formas de participación política más frecuentemente utilizadas por los estudiantes chilenos y españoles?

P2: ¿Cuál es la opinión de los estudiantes chilenos y españoles sobre el sistema electoral y la actividad de los partidos políticos?

P3: ¿Utilizan los estudiantes chilenos y españoles las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información con fines políticos?

2. Metodología

Para abordar estos interrogantes, se desarrolló una metodología cuantitativa para determinar las visiones y percepciones de los jóvenes chilenos y españoles. En total, se realizaron 1.200 encuestas a jóvenes universitarios entre 18 y 24 años. La mitad de ellas (600) fueron realizadas en Santiago de Chile, Región Metropolitana y la otra mitad (600) entre Madrid, Barcelona y Sevilla. En el caso chileno el tamaño de la muestra fue determinado por una población total de 1.115,125 estudiantes universitarios matriculados, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de ± 4 . En el caso español la muestra fue determinada por una población total de 1.532,728 universitarios matriculados, con un nivel de confianza de 95% y un margen de error de ± 4 . Con el fin de dar representatividad cualitativa a la muestra dos diferencias fueron delimitadas entre países. Primero, como Chile es un país muy centralizado, la encuesta fue realizada solo en la capital, la región más poblada con las universidades más importantes y el mayor número de estudiantes. Sin embargo, como España es un país más descentralizado y hay universidades importantes en diferentes regiones, la encuesta se realizó en tres de las regiones más pobladas y con las universidades más importantes en el centro (Madrid), en el norte (Barcelona) y en el sur (Sevilla) del país. Segundo, en Chile, además de las universidades públicas hay muchas privadas con un gran número de matriculados. Por eso, la encuesta se condujo en dos instituciones públicas y dos privadas con el mayor número de matriculados. En España, por el contrario, la mayoría de los estudiantes se matriculan en el sistema público, motivo por el que las tres instituciones seleccionadas fueron públicas.

Los datos fueron recogidos entre junio y agosto de 2014, para el caso chileno, y entre noviembre de 2014 y enero de 2015, para el caso español. Los encuestados realizaron la encuesta durante su periodo lectivo atendiendo a las instrucciones de encuestadores entrenados. Se les dieron

instrucciones muy simples y el cuestionario fue anónimo, motivos por los que es razonable inferir que no hubo influencia en las respuestas. El cuestionario matriz fue realizado en español con mínimas diferencias en la versión chilena, que solo fue modificada cuando era necesario para evitar malos entendidos debido a los códigos lingüísticos del país.

Tras la finalización del periodo de recogida de datos, hubo que eliminar una serie de cuestionarios que contenían errores y/o no fueron debidamente contestados. Así, el total de encuestas fue de 928 (414 a jóvenes universitarios residentes en Chile y 514 a jóvenes universitarios residentes en España). En la Tabla 1 pueden consultarse los datos relativos a edad, género e ideología de los participantes.

Tabla I. Género, edad e ideología de los participantes.

	Chile (n=414)	España (n=514)	Total (n=928)
Género			
Masculino	40.1%	35.4%	37.5%
Femenino	59.2%	63.4%	61.5%
ND/NA	0.7%	1.2%	1.0%
Edad	M=21.3; SD=1.6	M=20.5; SD=1.3	M=20.8; SD=1.5
Ideología*	M=4.4; SD=2.9	M=3.6; SD=2.3	M=4.0; SD=2.6
Izquierda	67.9%	82.6%	77.1%
Moderado-izquierda	65.6%	75.3%	72.5%
Moderado	58.2%	61.9%	60.0%
Moderado-derecha	75.0%	50.9%	61.9%
Derecha	87.5%	64.3%	78.9%

*La variable ideología fue medida en una escala de 0 a 10 (izquierda-derecha), siendo 5 el centro. La media y la desviación estandar fueron calculadas sin considerar a los sujetos que marcaron la opción DN/NA (Chile, 26,3%; España, 15,6%).

3. Resultados

3.1. Formas de participación política

Solo el 11,4% de los jóvenes estudiantes encuestados –el 16,9% de los residentes en Chile y el 7,0% de los residentes en España– señalaron que no estaban interesados en la política, destaca la falta de interés en la participación activa. En este sentido, tanto en el caso chileno como en el caso español, el interés radica, sobre todo, en mantenerse informado y poder opinar sobre el tema (49,1% del total de jóvenes encuestados), mientras que solo el 11,6% participa, además, en organizaciones políticas, sobre todo en el contexto laboral o universitario. Asimismo, solo el 9,7% de los jóvenes de Chile y el 16,9% de los de España reconocieron que solo estaban interesados para poder votar en unas elecciones a nivel nacional. Relacionado con esta última pregunta, frente al 70,3% de los estudiantes de Chile que sí habían participado en unas elecciones generales, solo el 44,6% de los residentes en España habían hecho lo propio. Dicha discrepancia de resultados podía deberse, en parte, a la edad de los encuestados, ya que las elecciones no se celebraron el mismo año en ambos países. De hecho, ante la pregunta “¿Votó usted en las últimas elecciones?”, el porcentaje de afirmaciones no fue el mismo, reduciéndose hasta el 65,2% para el caso chileno y aumentando hasta el 68,7% en el caso español. En este sentido, se observa cómo atendiendo a las elecciones inmediatamente anteriores a la pregunta, el comportamiento de los jóvenes estudiantes en ambos países es muy semejante.

Por otra parte, como ya se ha indicado, un escaso porcentaje de jóvenes indicaron que no estaban interesados en absoluto en la política. De esta forma, se espera que, independientemente de la participación en las urnas, los estudiantes llevaran a cabo otro tipo de actividades relacionadas con la política. En este contexto es preciso comparar entre países el nivel de participación y las formas de participación: convencional versus no-convencional y online versus offline. En referencia con el nivel de participación política, se hallaron diferencias significativas con respecto a los países ($p < 0,023$), pero no con respecto al género. A pesar de que los estudiantes chilenos y españoles tenían un nivel intermedio de participación, la mayoría se posicionaron en los puntos extremos del rango (siendo muy participativos o muy poco). Además, se hallaron diferencias significativas en relación a la ideología en ambos países con respecto al total ($p < 0,001$). Los individuos que se posicionaron en la izquierda o en el centro-izquierda son los más participativos. Esto es particularmente relevante porque la abstención es similar en relación a la totalidad del espectro ideológico.

En referencia a las formas de participación (convencional versus no-convencional, online versus offline) se hallaron diferencias entre los dos países, pero no con respecto al género. Es preciso mencionar que, por un lado, los estudiantes españoles desarrollaron mayor cantidad de acciones no-convencionales, tanto online como offline, tales como usar los medios sociales para seguir partidos políticos o boicotear productos. Por otro lado, los estudiantes chilenos tuvieron una preferencia sobre las formas convencionales de participación, independientemente del canal utilizado, como participar en encuestas o pertenecer a partidos políticos, por ejemplo.

En relación con el interés y la participación real de los encuestados, se les preguntó qué tres acciones consideraban que impactarían de mayor forma en las decisiones del gobierno. Al respecto, los estudiantes de ambos países señalaron como las más importantes la participación en una manifestación pacífica y el votar por todos los representantes de un partido político específico. Sin embargo, mientras el 50,6% de los estudiantes de España consideraban el participar en una huelga como una acción impactante (algo que solo consideraban el 26,1% del otro grupo), el 52,9% de los encuestados en Chile completaban el trío con la participación en agrupaciones cívicas tales como asambleas o sindicatos, actividad que recibió el apoyo del 35,4% de los españoles. En este sentido, si nos centramos en esta última acción, queda patente cómo, a pesar de considerar que son actividades que pueden tener una alta repercusión, no dan el paso para llevarla a la práctica, lo cual deja clara la falta de consistencia entre opinión y comportamiento.

3.2. Percepciones, motivaciones en relación a la política

En general, los estudiantes de ambos países prefieren un mayor protagonismo de los ciudadanos en la política, coincidiendo en que el gobierno debería prestar más atención a sus peticiones, ya que consideran que los políticos no se preocupan por sus opiniones, al tiempo que los propios ciudadanos deberían organizarse para ejercer sus derechos. Por otra parte, menos de la mitad de los encuestados de ambos países consideran que las elecciones sean el terreno idóneo para que los ciudadanos puedan influir en la política, una idea que es menos popular en España (29,0%) que en Chile (40,1%). Finalmente, cabe señalar que, en ambos casos, los estudiantes no votarían a un candidato joven que pudiese defender sus intereses si este pertenecía a un partido político que no fuera de su agrado. Esto último, si bien puede entenderse como una preferencia del partido respecto al político, debe tomarse con cuidado, ya que es posible que los propios estudiantes entendiesen que si pertenecía a un partido de ideología contraria a la suya, el candidato lucharía por los intereses de otro tipo de joven. Como se puede ver en la Tabla 2, las preguntas relacionadas con la participación ciudadana son aquellas que tuvieron una mayor diferencia de opinión en relación con el nivel de participación de los encuestados. Sin embargo, las preguntas relacionadas con las acciones de los líderes políticos fueron igualmente valoradas, independientemente del nivel de participación.

Tabla II. Opiniones de los jóvenes chilenos y españoles sobre los políticos en relación con el nivel de participación.

	Chile p	España p	Total p
Nuestro país estaría mejor gobernado si nuestros políticos escuchasen lo que la gente quiere.	0.004	0.010	0.000
Me gustaría que los ciudadanos tuvieran más oportunidades de participar en las decisiones políticas.	0.016	0.000	0.000
Prefiero un país donde los ciudadanos se organicen para ejercer sus derechos.	0.013	0.011	0.000
Estaría interesado en enviar mis opiniones regularmente al gobierno si fuera más fácil de lo que es ahora.	0.012	0.006	0.000
Las elecciones son la forma más eficiente para un ciudadano de influir en la política.	0.001	0.118	0.002
Los jóvenes no participan en los asuntos de los políticos o en la vida democrática por culpa de los políticos.	0.495	0.456	0.107
Pienso que la gente joven no está interesada en la participación política.	0.163	0.046	0.012
Los asuntos políticos son demasiado complejos para tener una opinión.	0.009	0.000	0.000
Para defender mis intereses prefiero elegir alguien más joven incluso si pertenece a un partido político que no me guste.	0.055	0.170	0.002
Los políticos se preocupan sobre las opiniones de la gente como yo.	0.510	0.520	0.150

Como ya se ha señalado, solo 270 jóvenes de los encuestados en Chile y 353 de los encuestados en España votaron en las elecciones inmediatamente anteriores. Al respecto, cabe señalar que, mientras en Chile había un mayor índice de participación electoral entre aquellos que se auto-posicionaron a la derecha del centro del espectro ideológico, en España son los votantes de izquierda y centro-izquierda los que más ejercieron su derecho al voto. Asimismo, no debe obviarse que más de la mitad de los que no se identificaron con ninguna ideología no votaron en las elecciones anteriores (véase Table 3). Igualmente, resulta interesante analizar cómo existe una correspondencia entre la participación en las elecciones precedentes y la visión que tienen del sistema. En este sentido, hubo un mayor porcentaje de estudiantes de ambos países que votaron cuando reconocían que los políticos se preocupaban por sus opiniones, cuando percibían que las elecciones eran la forma más eficaz para que los ciudadanos influyeran en política o cuando mostraban un alto interés por la actualidad y los debates políticos. Por el contrario, el menor índice de concurrencia en las urnas lo protagonizaron aquellos que opinaban que “las cuestiones políticas son demasiado complejas como para tener una opinión específica de ellas”.

Sin embargo, más allá de la ideología y las opiniones, los universitarios de ambos países coincidían en los motivos principales que les llevaron a votar en las últimas elecciones. Una clara mayoría respondió que consideraban que era importante expresar su opinión mediante el voto (73,3% en Chile, 65,7% en España), mientras que otros simplemente asumían que votaron porque era su deber

(55,2% en Chile, 62,6% en España). Por otra parte, un alto porcentaje de jóvenes en Chile señaló que emitieron el voto porque deseaban que ganara (59,3%) o perdiera (41,5%) un candidato o partido en concreto, opción que no gozó de tanta aceptación entre los españoles (36,8% para el primer caso, 26,6% para el segundo). Por último, todos volvieron a coincidir en rechazar la idea de que votaron porque no tuviesen nada mejor que hacer o que lo hicieron sin disponer de información sobre los candidatos ni de una idea clara sobre quién votarían.

Tabla III. Abstención de los jóvenes chilenos y españoles en función de la ideología (%).

	Chile (n=414)	Spain (n=514)	Total (n=928)
Izquierda	67.9	82.6	77.1
Moderado-izquierda	65.6	75.3	72.5
Moderado	58.2	61.9	60.0
Moderado-derecha	75.0	50.9	61.9
Derecha	87.5	64.3	78.9
DK/NA	53.2	52.5	52.9

*La variable ideología fue medida en una escala del 0 al 10 (izquierda-derecha).

En cuanto a los motivos que llevaron al otro grupo a no votar (132 personas en Chile y 155 en España), estos quedan más claros en el caso chileno, ya que las tres opciones más votadas fueron, por orden: la falta de acuerdo con el sistema electoral (21,2%), la falta de satisfacción con ningún partido político (20,5%) y la creencia de que votar no iba a cambiar las cosas (18,2%). De estas, solo la segunda opción estuvo entre las tres primeras en España, apoyada por el 18,1% de los encuestados. En cualquier caso, en el caso español, tras la primera opción –“No pude ir a votar ese día por motivos ajenos a mi voluntad”–, que fue seguida por el 47,1% de los jóvenes universitarios que no ejercieron su derecho en las últimas elecciones, el resto contaba con porcentajes bastante semejantes.

3.3. Nuevos medios y participación juvenil

Para finalizar se les consultó sobre el uso de Internet y, en concreto, de las redes sociales para mantenerse informado de la actualidad, así como sobre su valoración hacia nuevas formas de participación democrática. Respecto a la primera cuestión, parece claro que cuando se trata de estar informados sobre el día a día de sus amigos todos los jóvenes acuden a Facebook. Sin embargo, si se trata de información relativa a personajes famosos, deportistas o política, los españoles hacen un mayor uso de Twitter, mientras que los jóvenes estudiantes de Chile siguen prefiriendo Facebook. En este punto hay que dejar clara una limitación del estudio, ya que si bien los encuestados chilenos solo pudieron marcar una de las opciones posibles (Facebook, Twitter, blogs o Whatsapp) a los españoles se les permitió marcar tantas como creyeran necesario.

En relación a la segunda pregunta, en una valoración que iba desde el 1 (muy negativa) hasta el 4 (muy positiva), todos los encuestados coincidieron en valorar como más que positivo el uso de nuevas formas de participación democrática. En este sentido, los jóvenes estudiantes apoyaron la necesidad de un mayor esfuerzo por hacer partícipe al ciudadano de la vida política, tanto en el terreno online como en el offline.

4. Discusión

Como puede comprobarse en el apartado anterior, poco más de la décima parte de los jóvenes encuestados en ambos países no están interesados en absoluto en la política. De esta forma, a la luz de los resultados obtenidos en el marco de este estudio, no se podría hablar de un desinterés real de los jóvenes por las cuestiones políticas, tal y como sí han concluido autores como Bustos (1997), Di Palma (1970), McComarck (1998) o Mergías (2006). Es más, el hecho de que haya abstencionismo por parte de la juventud no tiene porqué implicar un desinterés hacia la política como ha sugerido, por ejemplo, Parker (2003).

En este sentido, si los jóvenes universitarios de Chile y España no reconocen que tengan una falta de interés por los asuntos políticos, ¿por qué se dan unos índices tan altos de abstención? Para poder responder a esta pregunta cabe preguntarse, primero, qué entienden los encuestados por interés en la política y, segundo, cómo conciben que debe plasmarse este en la vida real. Al respecto, los resultados parecen indicar que la mayoría se conforma con estar informado de la actualidad política o con mantener conversaciones sobre esta con amigos, compañeros o familiares, mientras que solo un porcentaje menor da el paso a la acción real, ya sea en el mundo online u offline.

La relación entre la abstención electoral y las nuevas formas de participación política utilizadas por los jóvenes mostraron que ambos procesos son independientes. Por eso, no hay evidencia de que sean correlativos o complementarios. Esto explicaría porque a pesar de bajo nivel participación electoral, la participación no parece ser tan baja. El hecho de que los estudiantes chilenos tengan niveles más altos y más bajos de participación que los españoles es precisamente una evidencia de que cada caso tiene sus propias particularidades.

El análisis de las formas más comunes o preferidas de participación entre estudiantes de ambos países ha mostrado dos tendencias: en primer lugar, que tanto las formas convencionales como las no convencionales se superponen cada vez más y, en segundo lugar, que Internet no ha marcado diferencias significativas entre las formas de participación. De hecho, independientemente de las formas preferidas (convencionales en el caso chileno, no-convencionales en el español) el canal no influye en la cantidad de participación.

Uno de los presupuestos actuales con respecto a la participación política juvenil, es que este segmento no lleva a cabo determinadas acciones convencionales, como ejercer el derecho de voto en las urnas o militar en un partido político, porque no consideran que sean realmente eficaces, reforzando así la idea de que los jóvenes desconfían del actual sistema democrático (Francés García and Santacreu Fernández, 2014; Morales Quiroga, 2008; Paramio 1999a, 1999b; Thezá Manríquez, 2003; Toro 2007). Los resultados obtenidos corroboran por lo general dicha idea. En cuanto a la segunda acción señalada, la militancia, los jóvenes encuestados no suelen formar parte de partidos políticos porque, una vez más, ven poca utilidad en ello. Sin embargo, esto tampoco debe entenderse como una muestra de desinterés de este segmento en particular, pues la reducción del índice de militancia es una tendencia presente en un gran número de países democráticos (Van Biezen et al., 2012; Whiteley, 2011); a pesar de que, precisamente en los países analizados, la inclinación no sea tan drástica.

Sin embargo, solo un escaso porcentaje reconoce una utilidad real de las elecciones para influir en las decisiones políticas, lo cual explicaría el alto índice de abstención, así como la falta de una sensación especial asociada al ejercicio o no ejercicio del voto. En cualquier caso, resulta interesante comprobar cómo hay un mayor porcentaje de jóvenes que decide votar porque considera importante expresar su opinión, que simplemente porque entienden que es su deber, a pesar de que en Chile el voto fue obligatorio hasta 2013. En otras palabras, el estudio resuelve que hay más jóvenes que votan

porque quiere que se les escuche que porque consideren simplemente que es su obligación, lo cual coincide con la petición de una mayor participación de los ciudadanos en la política comentada con anterioridad. Por último, para finalizar con el tema de la participación en las urnas, resulta interesante analizar la relación entre esta y la autodefinición ideológica. Al respecto, mientras que en España son los votantes de izquierda o centro-izquierda los más activos en las urnas, en Chile dicha acción corresponde a los que se auto-reconocen como votantes de derechas. Por otro lado, aquellos que no se identificaron con ninguna postura ideológica fueron los que menos intervinieron en el proceso electoral.

Por lo tanto, la investigación confirma la idea de que los jóvenes, aunque posiblemente en consonancia con otros segmentos de población, están abandonando determinadas acciones políticas de corte convencional, como la afiliación a partidos o la votación electoral. (Morales, 2005; Norris, 2002) Sin embargo, esto no debe entenderse directamente como un desinterés generalizado por la política. Al contrario, los jóvenes consideran que los ciudadanos deberían tener un mayor protagonismo en la vida política en general. En efecto, los estudiantes chileno y españoles comparten una opinión sobre el sistema electoral y sobre la actividad de los partidos políticos. Además, ambos grupos de jóvenes adoptan una postura positiva para impulsar la ciudadanía y aumentar la participación. En el mismo sentido, existe una perspectiva crítica común sobre el papel de los políticos y del Gobierno.

En relación al uso de Internet, si bien existe un alto porcentaje de jóvenes chilenos y españoles que atienden la actividad de los agentes políticos por Facebook o Twitter, el seguimiento es menor, con algunas pequeñas diferencias entre países, que el que se hace de deportistas, cantantes, actores y otras celebridades del cine y la televisión. En definitiva, los resultados obtenidos denotan un desencanto de los jóvenes encuestados por el sistema político actual, que se traduce en la búsqueda de nuevas acciones más allá de las ofrecidas por las instituciones. El problema es que, si bien parecen mostrar un interés por estas actividades alternativas y consideran que son beneficiosas para que el ciudadano obtenga un mayor poder en las decisiones democráticas, pocos son los que dan el paso y participan en dichas acciones.

5. Conclusiones

A la luz de los resultados obtenidos se puede afirmar que, más que desinterés hacia la política, en general, los jóvenes universitarios de Chile y España sienten un desencanto por el sistema democrático de sus respectivos países. Este es el resultado de dos cuestiones: primero, que existen opiniones negativas compartidas sobre ambos sistemas políticos y políticos y, en segundo lugar, que hay opiniones positivas compartidas sobre el fortalecimiento del nivel de participación de todos los ciudadanos en la vida política.

En este sentido, si bien la mayoría de estudiantes chilenos señalaba que no votó por disconformidad con el sistema, con los partidos políticos o, simplemente, porque no consideraban que dicha acción fuese a cambiar nada, en España un alto porcentaje indicó que no participó en las elecciones por cuestiones ajenas a su voluntad o porque simplemente no tenían una decisión clara de a quién entregar su voto. En resumen, esto confirmaría que no existe una relación causal o directa entre el bajo número de votantes y la participación. De hecho, en el marco de esta investigación, muchos más encuestados dijeron que estaban involucrados en formas diferentes y alternativas de participación al voto (formas de participación convencionales o no convencionales, online u offline).

En cuanto a los sentimientos asociados al ejercicio o no ejercicio del derecho al voto, aunque un gran porcentaje reconoció no haber sentido nada con independencia de la acción llevada a cabo, se pueden reconocer importantes diferencias entre los países, sobre todo entre aquellos que no votaron. Así,

frente al orgullo y el interés auto-reconocido de los chilenos, un grupo significativo de españoles declaró sentirse afligido, lo cual cabe relacionarse con la imposibilidad manifestada de ejercer el derecho al voto. En definitiva, aunque no se pueden asegurar los motivos que llevan o no llevan al voto, sí que se pueden apuntar ciertas tendencias comunes. Aquellos que votan lo suelen hacer por cuestiones de deber u obligación, ante lo cual, o bien no sienten nada, o bien se sienten orgullosos e interesados en la política. Frente a estos, aquellos que no votan lo hacen porque, o bien no están de acuerdo con el sistema, o bien porque no pueden, ante lo cual, o bien vuelven a no sentir nada especial, o bien se sienten orgullosos e interesados en la política, en el caso de los primeros, o bien afligidos, en el caso de los segundos.

Es evidente que la participación democrática se está transformando mediante el uso de las redes sociales y los nuevos medios de comunicación, lo cual se refleja en los datos sobre los canales de información sobre la política actual entre los estudiantes universitarios de ambos países. En este sentido, aunque no sea el tema favorito de este segmento de población, las plataformas virtuales han permitido a los jóvenes consumir y compartir la información política más allá de su familia, o incluso más allá de su núcleo de amigos y compañeros de colegio. En este sentido, debido a que los estudiantes piden una mayor participación y compromiso político, Internet puede jugar un papel clave. Aunque muchas nuevas formas de participación puedan no tener un impacto significativo en la política “real”, lo cierto es que están transformando la forma en que los ciudadanos entienden la política, se sienten activos o participativos.

En cualquier caso, a la luz de los resultados obtenidos, y en un contexto cambiante en el que Internet es mucho más que una herramienta de comunicación entre los jóvenes, se plantea necesario realizar una revisión del concepto mismo de participación política. Además sería preciso profundizar o complementar por medio de otras vías –quizás cualitativas– en los motivos de la abstención, que sigue siendo un tema preocupante especialmente en sociedades post-dictatoriales en las que la democracia aún es un sistema joven. Del mismo modo, la falta de consenso y la diversidad de conceptos utilizados en la literatura para referirse a procesos similares –nos estamos refiriendo a los llamados desinterés, desafección, apatía o desconfianza de los jóvenes hacia la política– hace que el terreno se haga más difuso de lo que debiera.

“All procedures performed in studies involving human participants were in accordance with the ethical standards of the institutional and/or national research committee and with the 1964 Helsinki declaration and its later amendments or comparable ethical standards.”

*Agradecimientos y financiamiento

Este artículo forma parte del proyecto denominado “Participación de los jóvenes chilenos en la vida democrática. Impacto de los nuevos medios de comunicación”, código 031496SM, financiado por la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICYT), de la Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad de Santiago de Chile, del cual la Dra. Salomé Sola-Morales es la Investigadora Principal. Proyecto realizado entre marzo de 2014 y vigente hasta marzo de 2016. Agradecimientos al Banco Santander que financió una Beca posdoctoral a la autora, que pudo realizar una estancia en la Universidad Complutense de Madrid, España, en la que pudo recabar información del caso español. La encuesta diseñada extrapola y adapta la utilizada en el Proyecto EACEA 2010/13 para la Comisión Europea, de la London School of Economics, en el que la Dra. Salomé Sola-Morales fue co-investigadora del equipo España durante 2012. Asimismo, cabe agradecer su colaboración en la investigación a Mercè Diez, Mayte Donstrup, Regla María López y Andrea Maestre.

Fechas:

Inicio: Marzo 2014.

Fin: Marzo 2016.

6. Referencias

- M Alcántara (1994): *Gobernabilidad, crisis y cambio*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- G Alconchel (2011): “Jóvenes, ciudadanía y participación política. Seguridad y Ciudadanía”. *Revista del Ministerio del Interior* 6: 191-217.
- D Altman (2004): “Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas”. *Revista de Ciencia Política* 24(2): 49-66.
- E Anduiza Perea, M Cantijoch, A Gallego & J Salcedo (2000): *Internet y participación política en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Científicas.
- E Anduiza Perea (1999): *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- E Anduiza Perea (2001): *Actitudes, Valores y Comportamiento Político de los Jóvenes Españoles y Europeos. Un estudio comparado*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- S Banaji & Buckingham D (2010): “Young people, the Internet, and civic participation: an overview of key findings from the CivicWeb Project”. *International Journal of Learning and Media* 2(1): 15–24.
- B Barber (1984): *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkeley: University of California Press.
- B Barreiro (2002): “La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1986 a 2000”. *Revista Española de Ciencia Política* 6: 183–205.
- C Boix & C Riba (2000): “Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90: 95–128.
- C Bromley, J Curtice & B Seyd (2004): *Is Britain Facing a Crisis of Democracy?* London: UCL Constitution Unit.
- P Bustos Pizarro (1997): “Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política”. *Última Década* 7: 97–122.
- R Carlin (2006): “The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile”. *Democratization* 13(4): 632–651.
- A Chadwick (2013): *The Hybrid Media System: Politics and Power*. Nueva York: Oxford
- CIS (2011a): “Estudio 2915. Preelectoral Elecciones Generales 2011. Panel (1ª Fase)”: www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=11884 (25-04-2017).
- CIS (2011b): “Estudio 2920. Postelectoral Elecciones Generales 2011 (2ª Fase)”: www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12604 (25-04-2017).

- CIS (2014): “Estudio 3028. Postelectoral elecciones al Parlamento Europeo 2014”: www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14083 (25-04-2017).
- S Coleman (1999): “The New Media and Democratic Politics”. *New Media & Society* 1(1): 67–74.
- S Coleman & C Rowe (2005): *Remixing Citizenship: Democracy and Young People’s Use of the Internet*. London: Carnegie Young People Initiative.
- P Collin (2008): “The Internet, Youth Participation Policies, and the Development of Young People’s Political Identities in Australia”. *Journal of Youth Studies* 11(5): 527–542.
- P Collin (2015): *Young citizens and political participation in a digital society: addressing the democratic disconnect*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- C Colombo Villarrasa (2007): *E-participación. Las TIC al servicio de la innovación democrática*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- CC Contreras-Ibáñez, FE Correa Romero & LF García y Barragán (2005): “Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales”. *Polis* 1(1): 181–210.
- R Cotarelo & I Crespo (comp.) (2012): *La comunicación política y las nuevas tecnologías*. Madrid: Catarata.
- M Crozier, SP Huntington & J Watanuki (1975): *The Crisis Of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York, NY: New York University Press.
- L Dahlberg (2001): “Extending the Public Sphere through Cyberspace: The Case of Minnesota E-Democracy”, *First Monday* 6(3): <http://firstmonday.org/ojs/index.php/fm/article/view/838/747> (25-04-2017).
- P Dahlgren (2011): “Jóvenes y participación política. Los medios en la red y la cultura cívica”. *Telos* 89: 12–22.
- Y Dejaeghere & M Hooghe (2006): “Op zoek naar de “monitorial citizen”. Een empirisch onderzoek naar de prevalentie van postmodern burgerschap in België. [In search of the monitorial citizen: An empirical study on the prevalence of post-modern citizenship in Belgium]”. *Res Publica* 48: 393–420.
- GI Delfino, OD Fernández & EM Zubieta (2007): “Participación política no convencional, valores culturales e ideología política. Un estudio con estudiantes universitarios”. *Investigaciones en Psicología* 12(2): 69–88.
- M Delli (2000): “Gen.com: Youth, civic engagement: Mobilizing voters as a required field experiment”. *Journal of Political Science Education* 2: 205–227.
- A Díez (2014): “Anabel Díez: Rubalcaba no era un político de este tiempo”. *El País*, 26 June: elpais.com/elpais/2014/06/26/videos/1403800237_264874.html (25-04-2017).
- A Downs (1957): *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.
- FJ Francés García & OA Santacreu Fernández (2014): “Crisis política y juventud en España: el declive del bipartidismo electoral”. *Società Mutamento Política* 5(10): 107–128.
- C Fuentes & AVillar (eds.) (2005): *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: Flacso.

- E Ganuza Fernández & FJ Francés García (2008): “¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación”. *Revista Internacional de Sociología* 49: 89–113.
- JJ García Escribano & MD Frutos Balibrea (1999): “Mujeres, hombres y participación política: buscando diferencias”. *Reis* 86: 307–332.
- MC García Galera & MH Hurtado (2013): “Redes sociales, un medio para la movilización juvenil”. *Zer: Revista de Estudios de Comunicación* 17(34): 111–125.
- MA Garretón (1990): “La redemocratización política en Chile. Transición, inauguración y evolución”. *Estudios Públicos* 42: 101–133.
- MA Garretón (2002): “La transformación de la acción colectiva en América Latina”. *Revista de la CEPAL* 76: 7–23.
- R Gerodimos (2010): *New Media, New Citizens: The Terms and Conditions of Online Youth Civic Engagement*. PhD Thesis, Bournemouth University, UK.
- R Gerodimos & J Ward (2007): “Rethinking Online Youth Civic Engagement: Reflections on Web Content Analysis”. In BD Loader (ed.) *Young Citizens in the Digital Age: Political Engagement, Young People and New Media*. London: Routledge, pp. 114–126.
- R Gibson & M Cantijoch (2013): “Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline?” *The Journal of Politics* 75(03): 701–716.
- JA Goldstone (2003): “Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics”. In JA Goldstone (ed) *States, Parties, and Social Movements*. Stanford, CA: Stanford University Press, pp. 1–24.
- A Guillen, K Sáenz, MH Badii & J Castillo (2009): “Origen, espacio y niveles de participación ciudadana”. *Daena: International Journal of Good Conscience* 4(1): 179–193.
- KL Hacker & J Van Dijk (eds.) (2000): *Digital democracy: Issues of theory and practice*. London: SAGE.
- M Hagen (2000): “Digital Democracy and Political Systems”. In KL Hacker & J Van Dijk (eds.) *Digital Democracy: Issues of theory and practice*. London: Sage, pp. 54–70.
- M Heaney & F Rohas (2007): “Partisans, Nonpartisans, and the Antiwar Movement in the United States”. *American Politics Research* 35(4): 431–464.
- O Heath (2007): “Explaining turnout decline in Britain, 1964-2005: Party identification and the political context”. *Political Behavior* 29(4): 493–516.
- KA Hill & JE Hughes (1998): *Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- M Hooghe & S Marien (2013): “A Comparative Analysis of the Relation Between Political Trust and Forms of Political Participation in Europe”. *European Societies* 15(1): 131–152.
- C Huneeus (2005): “Sí al voto obligatorio”. In C Fuentes C and A Villar (eds.) *Voto ciudadano. Debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: Flacso, pp. 103–108.

M Justel (1995): *La abstención electoral en España, 1977-1993*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

R Karakaya (2005): “The Internet and the Political Participation”. *European Journal of Communication* 20(4): 435–559.

Y Kim, S Russo & E Amná (2016): “The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages”. *New Media & Society* 4, doi: 10.1177/1461444815624181.

R Kimberlee (2002): “Why don’t british young people vote at general elections?” *Journal of Youth Studies* 5(1): 85–98.

C Laiz Castro (2011): “Principales tendencias de la abstención electoral en Europa”. *Seguridad y Ciudadanía. Revista del Ministerio del Interior* 6: 41–88.

S Madrid (2005): “¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile”. In C Fuentes and A Villar (eds.). *Voto ciudadano: debate sobre la inscripción electoral*. Santiago: Flacso, pp. 45–84.

JM Maravall (1981): *La política de la transición, 1975-1980*. Madrid: Taurus.

RA Mardones (2014): “La democracia chilena: una aproximación a la desafección política”. *Papel político* 19(1): 39–59.

TH Marshall & T Bottomore (1998): *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

A Martín Hernández (2006): Participación socio-política de los jóvenes españoles: medios y trayectorias. Unidad de Políticas Comparadas (CSIC): digital.csic.es/bitstream/10261/1672/1/dt-0613.pdf (25-04-2017).

A Mateos & F Moral (2006): *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid: Instituto de la Juventud.

A Mayol (2012): *El derrumbe del modelo*. Santiago: LOM ediciones.

A Mayol & C Azócar (2011): “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011”. *Polis* 30: 1–19.

C McCormack (1998): *Building an educational system*. New York: Wiley Computer Publishing.

D McFarland & R Thomas (2006): “Bowling Young: How Youth Voluntary Associations Influence Adult Political Participation”. *American Sociological Review* 71: 401–425.

E Megías (2006): *Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo*. Madrid: Injuve, FAD, Caja Madrid.

M Merino (1996): *La participación Ciudadana en la Democracia*. Quito: CEPAL.

LW Milbrath (1965): *Political Participation: How and Why do People Get Involved in Politics?* Chicago: Rand McNally.

WE Miller (1980): “Disinterest, disaffection, and participation in presidential politics”. *Political Behavior* 2(1): 7–32.

J Montero, R Gunther & M Torcal (1999): “Legitimidad, descontento y desafección”. *Revista del centro de estudios públicos* 74: 107–149.

- M Morales Quiroga (2008): “Evaluando la confianza institucional en Chile: Una mirada desde los resultados LAPOP”. *Revista de Ciencia Política* 28(3): 161–186.
- L Morales (2005): “¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España”. *Revista Española de Ciencia Política* 13: 51–87.
- T Moulian (1997): *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago: LOM ediciones.
- P Navia (2004): “Participación Electoral en Chile, 1988-2001”. *Revista de Ciencia Política* 24(1): 81–103.
- P Norris (1991): “Gender Differences in Political Participation in Britain: Traditional, Radical and Revisionist Models”. *Government and Opposition* 26(1): 56–74.
- P Norris (2002): *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- T O’Toole, M Lister, D Marsh, S Jones & A McDonagh (2003): “Tuning out or left out? Participation and non-participation among young people”. *Contemporary Politics* 9(1): 45–61.
- JS Pacheco (2008): “Political Socialization in Context: The Effect of Political Competition on Youth Voter Turnout”. *Political Behavior* 30(4): 415–436.
- LA Pal (1997): “Virtual Policy Networks: The Internet as a Model of Contemporary Governance?” *Internet Society*: https://www.isoc.org/inet97/proceedings/G7/G7_1.HTM (25-04-2017).
- L Paramio (1999a): “Estrategias partidarias y desconfianza política”. *Revista internacional de Sociología* 22: 183–201.
- L Paramio (1999b): “Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias”. *Revista Española de Ciencia Política* 1(1): 81–95.
- C Parker (2000): *Los jóvenes chilenos: cambios culturales, perspectivas del siglo XXI*. Santiago: Mideplan.
- C Parker (2003): “Abstencionismo, juventud y política en Chile actual”. *Revista de estudios avanzados interactivos* 4: 1–23.
- JM Payne, DG Zovatto, & M Mateo Díaz (2002): *Democracies in development: Politics and reform in Latin America*. Nueva York: IDB.
- S Pharr & R Putnam (eds.) (2000): *Disaffected Democracies? What’s troubling the trilateral countries?* Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SJ Pharr, RD Putnam & RJ Dalton (2000): “A Quarter-Century of Declining Confidence”. *Journal of Democracy* 11(2): 5–25.
- E Phelps (2006): “Young citizens and Declining Electoral Turnout: Trends and Explanations”. Annual conference “The Elections, Public Opinion and Parties” (EPOP). Nottingham University.
- PNUD (2014): *Auditoría para la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo.* : http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/democratic_governance/auditoria-a-la-democracia.html (25-04-2017).
- J Resina de la Fuente (2010): “Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana”. *Mediaciones Sociales* 7 (2): 143–164.

- JM Robles (2006): “Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet”. *Revista de Estudios de Juventud* 75: 155–169.
- JM Robles (2008): *Ciudadanía digital. Una introducción a un nuevo concepto de ciudadano*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- A Rubio-Gil (2012): “Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital. El caso Spanish Revolution”. *Telos* 93: 106–115.
- VN Rudenko (2009): “La ciberrepública y el futuro de la democracia directa”. *Contribuciones desde Coatepec* 16: 165–176.
- J Sáez (1998): “La decisión del elector: partidismo, racionalidad-economía y estructura social”. *Reis* 98(2): 139–169.
- V Sampedro (ed.) (2011): *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las elecciones generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- F Sánchez (1993): *Ciudadanía sin fronteras: cómo pensar y aplicar una educación en valores*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- J Serrano & D Sempere (1999): *La participación juvenil en España*. Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia.
- JG Shields (2006): “Political Representation in France: A Crisis of Democracy?” *Parliamentary Affairs* 59 (1): 118–137.
- E Sirkkunen & S Kotilainen (eds.) (2004): *Towards Active Citizenship on the Net. Possibilities of Citizen Oriented Communication: Case Studies from Finland*. Tampere: University of Tampere.
- T Skelton & G Valentine (2003): “Political participation, political action and political identities: young D/deaf people’s perspectives”. *Space and Polity* 7(2): 117–134.
- J Subirats (2002): “Los dilemas de una relación inevitable. Innovación democrática y tecnologías de la información y de la comunicación”. In Cairo Carou H (ed.). *Democracia digital. Límites y oportunidades*. Madrid: Trotta, pp. 89–113.
- J Subirats, M Fuster, R Martínez, M Berlinguer & JL Salcedo (2015): *Jóvenes, Internet y Política*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación de Ayuda contra la drogadicción.
- C Teney & L Hanquinet (2012): “High political participation, high social capital? A relational analysis of youth social capital and political participation”. *Social Science Research* 41: 1213–1226.
- M Thezá Manríquez (2003): “Apuntes para una Resignificación de la Participación Política de los Jóvenes a partir del Eje Igualdad-Desigualdad”. *Última década* 11(19): 47–70.
- P Thijssen, J Siongers, J Van Laer, J Haers & S Mels (2016): *Political Engagement of the Young in Europe. Youth in the crucible*. London: Routledge.
- M Torcal (2001): “La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica”. *Instituciones y desarrollo* 8-9: 229–280.
- S Toro (2007): “La inscripción electoral de los jóvenes en Chile: Factores de incidencia y aproximaciones al debate”. In Fontaine A, Larroulet C, Viera-Gallo, JA and Walker I (eds.). *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: PNUD, pp. 101–122.

D Ugarte (2007): *El poder de las redes*. Barcelona: Ediciones El Cobre.

I Urquizu (2015): “15-M y Podemos: ¿almas gemelas?” *El País*, 31 January. : politica.elpais.com/politica/2015/01/31/actualidad/1422718489_860472.html (accesed 1 February 2015).

I Van Biezen, P Mair & T Poguntke (2012): “Going, Going,...Gone? The Decline in Party Membership in Contemporary Europe”. *European Journal of Political Research* 51: 24–56.

F Vassallo (2006): “Political Participation and the Gender Gap in European Union Member States”. *Journal of Contemporary European Studies* 14(3): 411–427.

S Verba, KL Schlozman & H Brady (1995): *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

S Visers & D Stolle (2014): “The Internet and new modes of political participation: online versus offline participation”. *Information, Communication & Society* 17(8): 937–955.

J Ward (2005): “An opportunity for engagement in cyberspace: Political youth Web sites during the 2004 European Parliament election campaign”. *Information Polity* 10(3): 233–46.

PF Whiteley (2011): “Is the party over? The decline of party activism and membership across the democratic world”. *Party Politics* 17(1): 21–44.

H Wilkinson & H Mulgan (1995): *Freedom’s children, work, relationships and politics for 18-34 years old Britain today*. Londres: Demos.

N Wiseman (2006): “Get out the vote-not: Increasing effort, declining turnout”. *Policy Options* 27(2): 18–23.

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada

S Sola-Morales, V Hernández-Santaolalla (2017): “Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, pp. 629 a 648.

<http://www.revistalatinacs.org/072paper/1183/33es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2017-1183](https://doi.org/10.4185/RLCS-2017-1183)

- En el interior de un texto:

... S Sola-Morales, V Hernández-Santaolalla (2017: 629 a 648)...

o

... S Sola-Morales *et al*, 2017 (629 a 648)...

Artículo recibido el 27 de abril de 2017. Aceptado el 12 de junio.

Publicado el 15 de junio de 2017